

Nosotros creemos que el mismo día estallaría una revolución popular, magnífica, grandiosa, que no necesitase de ningún apoyo extraño, que no anduviera buscando caudillos; pero nos engañamos. El pueblo siempre quería pronunciarse, pero la desorganización que el partido liberal debe á la persecución pasada, y acaso mas á sus propias discordias, hizo que la ciudad permaneciera atónita é incierta sin tomar ningún partido. Los conspiradores de oficio se jactaban mucho antes, de contar con regimientos enteros, con los barrios, con millares de fusiles. Mentira y solo mentira! No se contaba mas que con la opinion, y la revolución tuvo así la ventaja de no tener héroes, verdadera langosta de nuestra pobre patria.

Los ministros de Santa-Anna siguieron yendo á palacio, los favoritos se apoderaron de algunos muebles, Lares, Velazquez de León y Aguilar se recetan licencias y sueldos adelantados para confortarse en su fuga, y no habia por todas partes mas que ansiedad, impaciencia é incertidumbre.

El Siglo XXIX del día 10 fué el primero que se atrevió á romper el silencio indicando que era preciso no perder tiempo, y desconfiando al triunvirato. Al día siguiente el *Heraldo* anduvo ménos atrevido y siguió la misma incertidumbre. Había juntas por todas partes; se reunían liberales, militares, patriotas, ambiciosos y aspirantes, y nada hacían, y se temía que el triunvirato fuese instalado y reconocido por la guarnición, lo cual prolongaría mucho la guerra civil.

El día 11 el Siglo volvió á la carga, habló del plan de Ayutla, se empeñó en precipitar un desenlace, escitó á los generales Vega y Carrera á que tomasen la iniciativa, y alcanzó el mismo resultado. El 12 el mismo periódico interrumpiendo su forzado silencio, dió por muerta á la administración conservadora, por derogada la ley de imprenta, atacó al triunvirato, aconsejó la creación de un gobierno provisorio, y se declaró por el plan de Ayutla insertándolo en sus columnas, cuando todavía muchos impresores se negaban á hacer de él una edición. La agitación siguió, se esperó el levantamiento por instantes, se dijo que este ó aquel general iba á acaudillarlo, se esperó con ansia toda la noche y... no hubo nada.

Por fin el día 13, por una parte los cuerpos todos de la guarnición y por la otra el pueblo en masa secundaron el plan de Ayutla, aclamando caudillo de la revolución al general Diaz de la Vega. Los acontecimientos de ese día han sido narrados por todos nuestros colegas, y siempre harán honor al pueblo de México, que dió una prueba de su amor á la libertad, de su buen juicio, de su moderación, y probó que aquí no hay demagogos. En su indignación quemó la imprenta del *Universal*, quiso quemar la del *Omnibus*, acólito del primero, que fué salvada por unos cuantos liberales, destruyó algunos muebles de las casas de unos cuantos ladrones públicos, como Bonilla, Lares, Lizardi, Vidal y Rivas, y lo que hay que admirar no son estos excesos, sino tanta benignidad en un pueblo que tanto ha sufrido.

La fuga de Santa-Anna, el desconocimiento del triunvirato, la revolución de la capital, parecían ser el desenlace de la situación, el renacimiento de la libertad, la union de los liberales. No ha sido así; hoy nos encontramos en una espantosa anarquía y estamos en riesgo de no salir de ella.—Los que mas desearon el movimiento, lo reprueban hoy porque no son ellos presidentes ó ministros y están clamando por Alvarez y Comonfort, esperando que estos beneméritos caudillos vengan á decir: "No queremos libertad, ni principios, pisoteamos lo hecho por la capital para evitar la anarquía. Hemos espuesto nuestra existencia, hemos corrido mil peligros, hemos luchado dos años para que sea presidente el licenciado fulano, que es mas puro ó mas moderado que zutano, para que sean ministros el señor tal ó el señor cual, y si esto no se hace, sigue la guerra."—La esperanza de los aspirantes legitimistas es un poco irrealizable, las avas están verdes.

El punto de discordia consiste en que no se reconoce en la capital el derecho de crear un gobierno provisorio que fuera custodio de la revolución, mientras llegaban los gefes del movimiento, y á esto hay que añadir que D. Antonio Haro ha saltado en San Luis haciendo convenios de amistad con el general Parrodi y titulándose primer gefe del movimiento regenerador, y amenazando á la capital con traerle la guerra. Tomemos que la administración de Santa-Anna haya trastornado el cerebro á muchas notabilidades.

Sigamos nuestra crónica. El 14 se reunió una junta nombrada por el general Vega conforme al plan proclamado, de dos personas por cada departamento. La tal junta no gustó mucho, porque en ella habia conservadores netos, santa-annistas de buena ley, generales que venían de batir á los facciosos, y entre los liberales algunas nulidades de marca mayor. Eligieron estos notables presidente á D. Mariano Riva Palacio, y secretarios á D. Miguel Buenrostro y á D. Ignacio Peña y Barragan. Entonces D. Francisco Zarco, que en mala

hora fué nombrado miembro de la junta, suscitó con calor una cuestion un poco delicada; se declaró en contra de la junta, se quejó de que hubiera allí conservadores y santa-annistas, notó la ausencia de las grandes capacidades liberales, y propuso que los presentes conociéndose á sí mismos, rogaran al general Vega que nombrara á otros que representaran mejor la causa revolucionaria.—D. Valente Baz replicó entre chanzas y veras, que era preciso ceder á la necesidad y que era menester pasar por algo.—D. Miguel Buenrostro no se mostró muy favorable á la junta.—El presidente dió fin á la contienda, y empezó la votación. Resultado: dos cédulas en blanco, (candidatura mas cándida no puede haberla) dos votos en favor de Comonfort, que segun barruntos no le fueron dados por los legitimistas; cuatro en favor de D. Mariano Riva Palacio, diez y seis en favor del general D. Rómulo Diaz de la Vega, y veintiseis en favor del general D. Martin Carrera, quien en consecuencia quedó electo presidente interino de la República.

El elegido quiso renunciar, pero personas de todas clases y de todas opiniones le decidieron á aceptar; los periódicos hicieron otro tanto y empezaron á postularle ministros. El se encargó del poder, pero se ha abstenido de formar su gabinete y solo ha estado luchando con la envidia de unos, con la perfidia de otros, con la indolencia de los mas. Sin embargo, Dios ha querido darle acierto, y á pesar de todo y de lo incierto del porvenir, ha hecho algunos bienes.

Bueno es hacer una breve reseña de sus actos. Ha suprimido la inhumana y odiosa superintendencia de policía que tanto vejaba á la ciudad y que servía el general D. Antonio Diaz de Bonilla, hermano del diplomático D. Manuel, del prefecto D. Luis, tio del secretario de legación D. Francisco, y pariente en fin, de otros funcionarios y empleados, pues esta numerosa familia se consagró con ardor y en masa al servicio público.

El general Carrera abolió el título de *Alteza Serenísima*, revocó el nombramiento del insigne Vidal y Rivas para ministro de México en Washington, disponiendo que en ese puesto continúe el general Almonte. Revocó tambien el nombramiento del poeta Lozada, ayudante de su Alteza y redactor del *Omnibus*, para secretario de la legación en Madrid, reponiendo en su cargo al Sr. Hidalgo. Dió órdenes para hacer cesar las hostilidades en toda la república; mandó poner en libertad á todos los presos por motivos políticos, dispuso que los desterrados volvieran á sus hogares, y acordó la devolución á sus dueños de los bienes confiscados por los agentes de Santa-Anna. Nombró gobernador de Oaxaca al insigne republicano D. Benito Juárez, y comandante general al general García; elecciones ambas que han merecido la aprobación del público.

Confirmó en Puebla á D. Luis de la Rosa como gobernador, y nombró comandante general á D. Cosme Furlong, separando en todas partes el mando político del militar.

En Querétaro confirmó al gobernador pedido por el pueblo, D. Francisco Verdugo, y en Guanajuato á D. Manuel Doblado.

Ha repuesto al general Uruga en la legación de México en Berlin, de la que habia sido destituido por haber dicho verdades como puños á los conservadores.

Ha revocado la orden de Santa-Anna que condenó al fuego la Historia de la guerra con los Estados-Unidos y privó á sus autores de los derechos de ciudadanos.

Ha restablecido el correo entre todos los puntos en que estaba cortada la comunicación.

Ha prohibido además que se registre ó se detenga la correspondencia, y á esta medida de moralidad debiera seguir la remoción del director del ramo, como primer responsable de ese atentado.

Ha repuesto en sus destinos á varios empleados arbitrariamente destituidos.

Ha quitado á los comandantes generales toda intervención en el ramo de hacienda.

Ha suspendido el pago de todas las sumas que recibían los agiotistas, disponiendo que sean revocados sus contratos.

Ha disuelto las tropas llamadas *auxiliares* que gravaban el erario y quitaban brazos á la agricultura.

Ha disuelto la policía secreta.

Ha nombrado gobernador y comandante general de Sinaloa al coronel D. Pedro Valdés, para remover á D. Miguel Blanco, hermano del ex-ministro de la guerra.

Ha nombrado gobernador de Tabasco á D. Justo Santa-Anna, y comandante general á D. Benito Haro, siendo notable que estos dos ciudadanos hayan sido tratados como presidiarios por el déspota Escobar.

Ha repuesto á D. José María Durán en la oficialía mayor del ministerio de justicia en que Santa-Anna habia puesto á D. Ignacio Anievas.

Ha nombrado gobernador de Durango á D. José María del Regato, antiguo y verdadero liberal.

Ha nombrado gobernador de Tamaulipas á D.

Francisco Villasana, último defensor de la federación; recién salido del presidio de Santiago, á donde lo mandó el general Woll.

Ha dispuesto dar audiencia á todo el mundo dos veces á la semana.

Ha nombrado cónsul en Nueva-Orleans á D. Miguel Arrijoja, desterrado por Santa-Anna, quitando así al Dr. Valdés, cubano de feliz memoria.

Ha derogado el bárbaro decreto que limitaba á Veracruz la importación de libros, el que sujetaba á previa censura los periódicos extranjeros, y el que imponía á los capitanes de buques la obligación de traer sus manifiestos en castellano.

Ha restablecido las comunicaciones comerciales, poniendo en circulación todas las mercancías detenidas de orden de Santa-Anna.

Ha restablecido la antigua junta patriótica que fué disuelta por una arbitrariedad de Arista.

Ha nombrado jefe político de Tlaxcala á D. Guillermo Valle.

Ha nombrado fiscales de imprenta á D. Lucio Padilla y á D. Luis Rivera Melo, cesando en esas funciones los encargados de detener la expresión del pensamiento conforme á la ley Lares.

Ha rebajado en un 25 por 100 la alcabala sobre el pulque.

Ha revocado por escandaloso é inhumano el decreto en que los conservadores indulgan á todos los empleados acusados de robo por salvar á un hijo del serenísimo.

Ha repuesto en la inspección de carnes á D. Miguel Buenrostro.

Ha nombrado gobernador de Michoacan á D. Gregorio Ceballos.

Ha anulado un contrato de vapores hecho con el agiotista Lizardi, exigiéndole la devolución de mas de medio millón de pesos.

Ha mandado que la venta de efectos nacionales se haga siempre en almoneda pública.

Ha revocado la disposición que hacia del monte-pío civil un fondo particular.

Ha invitado á todos los gefes de la revolución á una reunion en Dolores Hidalgo, para que allí arreglen todas sus diferencias y corten la anarquía, arreglando la marcha política del país.

Ha derogado la ley de conspiradores, que era la espada de Damocles suspendida sobre la cabeza de todos los mexicanos que no eran espías ni verdugos.

Ha restablecido el tribunal de la guerra, disuelto en un rapto de cólera de Santa-Anna cuando supo que su cuñado Bonifacio habia perdido un litigio.

Ha expedido la convocatoria para el congreso constituyente conforme á la ley electoral de 1841, como queria el plan de Ayutla, y esto lo hizo ocho dias antes del plazo señalado.

Ha nombrado un ayuntamiento liberal, y si no tenemos autoridad municipal la culpa no es suya, sino de los escrupulosos que no quisieron admitir.

Ha repuesto en el cargo de secretario de la legación en Paris á D. Andres Oseguera, destituido porque con su pluma ha sabido defender en Europa el honor de su país.

Ha hecho cesar el inhumano proceso que se seguía al general Yañez, en pago de haber vencido á los aventureros de Raoussset.

Ha rebajado á dos pesos la cuota que se exigía á los extranjeros por sus cartas de seguridad.

Ha rehusado enérgicamente todo contrato con agiotistas.

Tales son los hechos del nuevo presidente. Los principales son conformes con el espíritu de la revolución y tienden á restaurar el orden y la libertad.—El gobierno ha sido reconocido por varios departamentos, pero se le hace cruda guerra por los que quieren fomentar la división y la anarquía.

Se circulan rumores alarmantes y se dice de vez en cuando que el general Carrera quiere renunciar, lo que es enteramente falso.

Ha dejado á la prensa en absoluta libertad, y en esto hace muy bien, pues ante la razón y la justicia nada valen gritos ni insultos. Sigue reinando aquí grande incertidumbre acerca del porvenir; pero en la capital está asegurado el orden público.

## Revista de los Departamentos.

Una palabra resume la situación que presentan hoy los Departamentos. Esta palabra es ANARQUÍA.—Sin embargo, se hacen esfuerzos en todas partes por evitar que se rompa la unidad nacional, y del patriotismo de los revolucionarios se espera que no se prolongue esta situación.

La capital del Departamento de México ha sido ocupada por las fuerzas de D. Plutarco Gonzalez, poniéndose en fuga los generales Salas y Ortega. Gonzalez espera instrucciones del general Alvarez para resolver si reconoce al general Carrera. Se titula gobernador; es su secretario el Lic. Alas, y sus medidas todas son de orden. Pero muchos de los Distritos han reconocido ya al gobierno creado en la capital de la república.

La guarnición de Morelia ha reconocido al general Carrera, los pronunciados al mando del Sr.

Huerta estaban á las puertas de la ciudad, y se ha celebrado un armisticio entre tanto se consolida el orden social. Maravatio y otros puntos importantes reconocen al general Carrera.

En Guanajuato buyó el general Pacheco, el pueblo eligió gobernador á Doblado. Ha habido algunos desórdenes y saqueos en la Luz y en Dolores; pero los culpables han sido severamente castigados por los gefes de la revolución.

Querétaro se vió en un día con tres ó cuatro gobernadores; pero restablecido el orden solo subsiste el Sr. Verdugo.

San Luis es el punto donde aparece D. Antonio Haro queriendo ser potencia dominante; pero su plan no tiene popularidad ni en aquel Departamento. Cuenta solo con el general Parrodi y con los restos de la brigada Güitiano.

Jalisco ha reconocido al gobierno de México, y Guadalajara debe estar ya ocupada por Comonfort.—La brigada Marquez secundó el movimiento del día 13.

Colima, ocupada á viva fuerza por Comonfort, tiene un gefe político nombrado por ese caudillo.

El pueblo de Zacatecas tiene la gloria de haber vencido por sí mismo á sus tiranos. Ha organizado ya su gobierno, y ha desechado el plan de Haro y reconoce al general Carrera.

En Durango ha sido secundado el movimiento de México, sin encontrar oposición ni en el mismo Heredia.

En Nuevo-Leon y Coahuila la revolución habia triunfado antes que en México, pero aun no sabemos qué partido habrán tomado los gefes pronunciados.

En Oaxaca ha sido secundado el movimiento del día 13, y la llegada del general García asegurará el orden y la libertad.

El Departamento de Aguascalientes y el territorio de Sierra-Gorda, lo mismo que el de Tlaxcala, reconocen al gobierno de México.

En Puebla, gracias á D. Luis de la Rosa, va triunfando la causa de la libertad; se ha creado un consejo, han sido removidos todos los prefectos y todo va bien, á pesar de las intrigas de mil aspirantes.

Veracruz es una Babilonia. El Lic. Lallave hace pocos dias batió en el Chiquihuite á los soldados de Santa-Anna; Córdoba y Orizava se pronunciaron por Lallave, Jalapa por Pasquel, Veracruz por el gobierno de México, y aquel puerto ha sido teatro de motines militares, de luchas entre el 9.º y los Guías, en que no ha tomado parte el pueblo.

No sabemos qué suerte habrá corrido en Tamaulipas el general Woll.

En Sinaloa, en Tabasco y en Chiapas seguía á últimas fechas la opresión de Blanco, de Escobar y de Maldonado.

Faltan noticias de Sonora y de Yucatan. Las de Chihuahua son atrasadas y anuncian que el gobernador Trias ha hecho la paz con los indios mescaleros.

El Departamento de Guerrero ha sido evacuado por las tropas que sirvieron á Santa-Anna, y el general Alvarez ejercía el gobierno político y el mando militar.

Si esta situación se prolonga un mes mas, se pierde el país, tal vez legítimamente. No entramos en esta cuestion, señalamos el peligro.

## CRONICA ESTRANGERA.

El paquete inglés no ha traído noticias de Europa de grande interés.

Los rusos y los aliados seguían preparándose, éstos á dar el asalto de Sebastopol, y aquellos á rechazarlos. Pensaban el tiempo á últimas fechas en escaramuzas y fortificándose mas y mas.

Llegó á Constantinopla el generalísimo del ejército otomano Omer-Bajá, el héroe del Danubio y de Silistria, y fué recibido con mucho entusiasmo por el pueblo turco que va en él al primero de sus soldados.

En Inglaterra nada de nuevo ha ocurrido; se hablaba mucho del gran proyecto de la reforma administrativa, que consiste principalmente en que las gentes del pueblo puedan en adelante ocupar los puestos públicos y llenar las funciones que hasta el día se reservaban para la nobleza, dando el único título para la elevación, el mérito, la aptitud y el talento personal.

En Francia el pueblo ha dado una gran prueba de adhesión y confianza al gobierno del emperador Luis Napoleón. Habiéndose escitado á la nación á que cubriese un empréstito de 750 millones de francos, á fin de seguir la guerra contra Rusia y cubrir sus gastos, esta esciativa ha sido resuelta con gran patriotismo y ha tenido un resultado asombroso. Dicho empréstito se ha hecho por medio de suscripciones voluntarias. Los artesanos y las gentes pobres se han apresurado á ofrecer sus pequeñas economías al gobierno. Se concidieron quince dias en toda la Francia para poder